

La transformación de una iglesia medieval o renacentista en barroca: teoría y resultados

Anna Isabel Serra Masdeu

Universidad Rovira y Virgili, Tarragona

RESUMEN

En esta investigación se quiere exponer cómo documentalmente se relataba la manera que los maestros de casas transformarían algunos templos, especialmente los medievales y renacentistas, en otros barrocos más amplios, luminosos y capaces para acoger a un mayor número de feligreses. En el artículo se introducen nuevas hipótesis, análisis e intuiciones obtenidos a partir de la búsqueda documental centrada en las iglesias anteriores al s. XVIII de la antigua archidiócesis tarraconense para explicar cómo se podían construir o reconstruir estos edificios adaptándose a cada situación.

Palabras clave: construcción iglesias / archidiócesis Tarragona / arquitectura religiosa / arte barroco / maestros de casas.

ABSTRACT

This research shows how by means of documents it was told the way in which master builders transformed some temples -specially the medieval and Renaissance ones- into other baroque buildings which were larger, lighter and suitable to fit a bigger number of parishioners. New hypothesis, analysis and intuitions are inserted in the research. All this information is obtained from the documentary research focused on the churches before the 18th Century in the ancient archdiocese of Tarragona. These documents were created to explain how churches could be build or rebuilt depending on its condition.

Keywords: church building / archdiocese of Tarragona / religious architecture / baroque art / master builders

la instalación de vallas alrededor del perímetro superior del edificio (antiguo), superposiciones de muros, encajes parciales de paredes antiguas y modernas, creación de un nuevo tejado más alto para algunas capillas aprovechando el muro del tejado existente, uso del viejo templo como andamiaje del nuevo, reutilización de los sillares del viejo templo para el campanario sucesor, etc.

ARQUITECTURA ESCÉNICA BARROCA PARA UNA ÉPOCA EN EXPANSIÓN

No se podría hablar de esa intensa actividad transformadora de iglesias, ermitas y alguna que otra catedral y sus capillas, sin entender la dinámica de una especie de vendaval creativo y económico que permitió embellecer y rediseñar de manera parcial o total los edificios religiosos de buena parte de la Cataluña del siglo XVIII. Existen razones muy poderosas y ya conocidas como la derivación de las rentas obtenidas en los campos (gracias al cultivo del trigo, trabajo del lino, aceite, vino, etc.) que se destinarían exclusivamente a la iglesia que sirvieron para incrementar la predilección artística de los fieles a la hora de mejorar u ornamentar sus templos parroquiales². La buena producción agrícola justificó la aplicación de quincenos y veintenos de los agricultores y propietarios para hermo-sear substancialmente los edificios religiosos. Este impulso sería clave para remodelar esos monumentos de uso público. Durante más de un siglo se sucedieron continuos derribos de

INTRODUCCIÓN

Hasta ahora hay numerosos indicios, rescatados y sugeridos a partir de la documentación notarial y eclesiástica, de cómo los maestros de casas calculaban qué partes eran necesarias para demoler un edificio religioso medieval o renacentista para que renaciese en otro nuevo, qué elementos del viejo se protegerían o si el templo inicial se debía derribar totalmente. Gracias a los problemas estructurales que había que resolver se pueden deducir algunas de las maneras de reinventar esos edificios con una nueva presencia estética y con un armazón que hablaba de un estilo bien diferente al visto y disfrutado hasta el momento. Dentro del ámbito de las suposiciones constructivas (de cómo los operarios afrontaban estos retos y siguiendo los contratos de los protocolos notariales) salen a la luz o se conocen diversos sistemas válidos¹:

- 1 Este artículo amplía un trabajo inicial dedicado a analizar el proceso de transformación estructural de las viejas iglesias centenarias locales en barrocas o tardobarrocas. Esa primera aproximación se tituló: SERRA MASDEU, Anna Isabel. “La construcció d’esglésies del segle XVIII sobre les seves antecessors medievals i renaixentistes: un pont d’unió poc conegut entre la traça i la fàbrica” a *Archiu de Arte Valenciano*, núm. XCIII, Valencia, 2012. Los ejemplos usados en este artículo se centran, de nuevo, en pueblos y ciudades de la antigua archidiócesis tarraconense.
- 2 VIVES, 1963, p. 205. No hay que dejar atrás la obligación de los obispos a contribuir en las obras de sus iglesias y evaluar su estado, mejoras pregonadas desde los más antiguos concilios. En el de Toledo IV (633) se pedía en la cláusula XXXVI que, el obispo a parte de visitar sus parroquias e iglesias anualmente (o si no podía se delegase en presbíteros o diáconos probos), preguntaría a cerca de las rentas de las basílicas, de las reparaciones y de las vida de los “ministros” de cada edificio.

templos y los administradores de cada pueblo se planteaban nuevas fábricas que a menudo estaban por encima de sus posibilidades económicas y de todo tipo. En esa encrucijada constructiva se buscaban soluciones atrevidas o de urgencia para transformar la iglesia centenaria local (si se decidía mantenerla en pié) en otra más grande. Pero también había otras bases inmutables como las que los teóricos tenían más que aceptadas. El profesor Benito Baïls (1730-1797) decía en su *Arquitectura Civil* que era casi de justicia que toda iglesia, cuando era parroquia, se alzase³: “con una extensión proporcionada al número de feligreses que en ella hubiesen de concurrir” aunque los años que se destinaban a construir el edificio presentarían otra realidad.

Esa extraña fuerza que arrojaba el mundo de la construcción parroquial tenía el permiso de otros poderosos condicionantes que la respaldaban. Por ejemplo, en la archidiócesis tarraconense también se divulgarían las advocaciones a las que se daría culto en nuevas capillas construidas *ex proceso*. Este simple hecho justificaba la ampliación, transformación o mutilación de un templo para dar cumplimiento y veneración de los cultos vigentes o en expansión. Pero la vida de los edificios religiosos era bastante dinámica y estaba sometida a los deseos de gremios y cofradías e incluso a la voluntad de particulares y nobles que soñaban con tener una nueva capilla o una sepultura en el interior del templo parroquial. Todas estas situaciones podían partir de leves transformaciones a convertirse en cambios espectaculares para esas partes de los edificios⁴. Cada zona de la iglesia hay que entenderla como un espacio sagrado vivo a mer-

ced de dictámenes eclesiásticos y, por lo tanto, con una historia constructiva y litúrgica propia, sujeta, cómo no, a posibles mejoras. Así, algunos de ellos contemplaban que en la zona del presbiterio le afectaría la divulgación de las sacristías iniciada principalmente entre los siglos XVI y XVII⁵. La sacristía era un magnífico lugar para moldearla a merced de su uso, de su situación privilegiada cerca del altar e incluso convertirla en un espacio dinámico en el conjunto del plano del edificio.

Los párrocos tenían también normativas, procedentes de sus archidiócesis o diócesis, que dirigían su buen hacer en materia arquitectónica. Al menos se pretendía unificar procedimientos y dictámenes para aplicarlas a la construcción. Así, los sacerdotes, tenían orden, según las *Constituciones Sinodales* tarraconenses (las usadas en este caso no están fechadas⁶) de no permitir la construcción de capillas sin la licencia o permiso correspondiente. Y permitir la edificación de las mismas quería decir que previamente, hacía falta cerciorarse que se necesitaba una dote o legado para crearlas, mantenerlas o restaurarlas. Los sacerdotes también se convertirían en técnicos para controlar obras relacionadas con las casas rectorales u otros espacios propiedad de la iglesia. Por ejemplo, los párrocos no podían dar permiso a nadie (teóricamente) para abrir ventanas que, por ejemplo, uniesen edificios particulares y muros de la iglesia para poder escuchar la misa. Las ventanas abiertas sin permiso deberían cerrarse bajo una pena de 50 libras⁷; era una manera de seguir criterios e incluso estilos o simplemente una cuestión de decoro o de obediencia.

3 BAÏLS, 1983, p. 810.

4 Esta inercia podía entrar en conflicto con los intereses de la población. En la cercana comarca de la Segarra (Lérida), concretamente en el pueblo de Aguilar de Segarra, fueron los feligreses quienes ayudaron a derrumbar a finales de marzo de 1796, la iglesia de Sant Andreu del lugar situada en un lugar demasiado alto y empinado. Los mismos vecinos trasladaron el Santísimo a la capilla de San Miguel solicitando que se ensanchase este edificio o que se construyese una nueva iglesia en una zona más llana y accesible. Estas actitudes tan radicales no se veían con demasiada frecuencia (PARCERISAS, 2000, p. 130).

5 SOLÀ, 2003, p. 96.

6 Se hallan en la Biblioteca del Museo de Arte Moderno de Tarragona.

7 AHAT. *Sinodos*, fol. 21r., s/f.

Tampoco se podían demoler o capillas o ermitas sin licencia. Y si por diversas circunstancias así hubiese ocurrido se debería colocar una cruz en el lugar que había ocupado la capilla para señalar el anterior espacio sagrado y no perder definitivamente su memoria⁸.

En el mundo de la construcción había referentes, unos escritos y otros no demasiado, que se sobreentendían a la hora de alzar un edificio o una capilla. Era el legado inmaterial o el saber que tenían los artífices gremiales no siempre validado y aprendido en los libros y los tratados arquitectónicos. En el trabajo familiar de los maestros de casas, que incluso ya partía de la convocatoria de las subastas de obras y de sus cláusulas preparadas de antemano, había temas que no se podían discutir puesto que eran demasiado obvios, como por ejemplo el emplazamiento y orientación que debía tomar una iglesia. Si bien algunos teóricos subministrarían las bases para colocar adecuadamente estos monumentos, Carlo Borromeo determinó elementos inmutables para la correcta situación de una iglesia como el lugar que ocuparía la capilla mayor orientada hacia el oriente equinoccial; para las sacristías su lugar ideal se hallaba hacia el oriente o sur. El baptisterio se hallaría en el lado del evangelio y sólo se podría desplazar al lado derecho con el consentimiento del obispo. También le correspondería a este cargo permitir o no los sepulcros de laicos en el interior de la iglesia⁹. Borromeo consideró la inutilidad del mantenimiento de las puertas laterales excepto en ocasiones excepcionales¹⁰.

La orientación de esas nuevas iglesias en un principio “híbridas” o fruto de superposiciones debía seguirse de manera unitaria. El matemático y profesor Baïls recordaba que la posición de las iglesias era de poniente a levante, con la entrada a occidente y la cabecera a oriente. El teórico precisaba que no sabía en que se basaron los primeros cristianos en aplicarla ya que esta tendencia se había cambiado por sujeciones que implicaban adaptarse al sitio escogido¹¹. Eso quería decir que las nuevas adaptaciones de estos ensanches parroquiales tenían un orden pautado a seguir aunque sería aplicado según el nuevo, como se ha dicho anteriormente, espacio que ocuparía el edificio. Baïls valoraba que la mejor posición de los edificios era de poniente a levante porque así la luz bañaba todas las partes del templo; a mediodía la luz invadía el crucero y cuando el sol se ponía entraría por las vidrieras de la fachada, en dirección hacia la cabecera¹².

Otros teóricos con una clara tendencia más europea como el académico Gaspar de Molina y Saldívar, marqués de Ureña, tampoco pasaron por alto estos aspectos. En su tratado¹³ *Reflexiones sobre arquitectura, ornato y música del templo...*, que actuaba como una buena síntesis del nuevo amanecer academicista, tampoco faltaría una reflexión para dar sentido y para equilibrar la dirección que tendría que tomar un nuevo templo. Para Ureña la orientación y encaje del edificio debía basarse de acuerdo con el templo de Salomón. La práctica de la iglesia recomendaba la situación de la fábrica de oriente a poniente¹⁴. El gaditano resolvía el tema de las luces y

⁸ AHAT. *Sinodos*, fols. 33-34, s/f.

⁹ BORROMEIO, 1985, p. XXIII.

¹⁰ Muchas de las iglesias construidas a lo largo del siglo XVII en la zona tarraconense tienen estas puertas laterales tapiadas tal como exigía el Concilio de Trento.

¹¹ BAÏLS, 1983, p. 811.

¹² BAÏLS, 1983, p. 811.

¹³ UREÑA, Marqués de. *Reflexiones sobre arquitectura, ornato y música del templo contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa y de la crítica facultativa*. Ibarra, Madrid, 1785.

¹⁴ SANZ, 1988, p. 235.

las sombras usando los cuatro puntos cardinales. Este erudito rememoraba la descripción de San Juan de la celestial Jerusalén, imaginando una iglesia que tendría tres puertas a cada lado¹⁵.

Junto con este haz de condicionantes y cláusulas predeterminados lo cierto es que no se conocían los obstáculos materiales y arquitectónicos para transformar una o varias veces estos edificios sagrados. Un mismo emplazamiento rejuvenecía arquitectónicamente gracias a otra advocación, gracias al espacio ganado al suelo o al cielo pero que debía encajar estructuralmente en un ambiente ya creado siglos o décadas atrás. Andamios, sillares, antenas, una larga retahíla de utensilios que necesitaban los picapedreros, tablas de madera se confundían entre las nuevas soluciones que los maestros y arquitectos demostrarían con planos, proyectos y práctica.

Hay que añadir otros imperativos que facilitaron a la estética barroca su expansión. En ese siglo el gusto gótico no era el más aplaudido o no gozaba de una aceptación plena, con lo cual variar de fisonomía algunos muros era algo normal¹⁶. Sólo basta ver los numerosos cambios aplicados a las catedrales españolas con una presencia academicista muy selectiva para esa época¹⁷. A pesar de esta entrada estética académica en las catedrales el barroco poseía un gran poder de captación mediático, escénico y visual que gozaba de un gran carisma popular. Se entiende pues, que en la iglesia del convento de la Mare de Déu dels Àngels de Horta de Sant Joan se barroquizó

la bóveda de la nave principal; se causó un buen efecto de modernidad. En algunas restauraciones han aparecido superposiciones de materiales que tapaban las bóvedas apuntadas para suavizarlas en una nueva presencia gracias a la creación de una bóveda de cañón; anteriormente se substituía una bóveda de madera por otra nervada ogival¹⁸. Era una manera simple de cambiar parte del estilo de un edificio¹⁹.

PUNTO DE PARTIDA: TANTEOS BUROCRÁTICOS

Si bien se han estudiado a nivel peninsular, y de manera detallada, los pasos burocráticos (notariales especialmente) previos a la génesis de estos monumentos, su análisis indica una organización un tanto lejana o parcialmente “descontrolada” por parte de la curia religiosa tarraconense. No siempre se avisaba al arzobispo que pronto se iniciarían las obras para adaptar los templos a un nuevo gusto creativo y a una nueva situación, la del aumento de los feligreses que no cabrían en las iglesias medievales y renacentistas. El caso es que el arzobispo daba continuas instrucciones para mejorar el deficiente estado que encontraba en las iglesias que conocía gracias a sus Visitas Pastorales aunque pocas son las licencias de autorización que han pervivido documentalmente para aplicar y justificar lo que él pedía.

Se puede entrever una especie de consenso que formaba parte de las cláusulas del contrato que copiaba el notario a la hora de estudiar qué se haría con el edificio religioso que

¹⁵ SANZ, 1988, p. 235.

¹⁶ Para analizar, por ejemplo, como las catedrales góticas españolas fueron objeto de transformaciones y verdaderos cambios arquitectónicos durante la Ilustración es muy interesante acudir al libro de José Enrique García Melero titulado *Las catedrales góticas en la España de la Ilustración. La incidencia del neoclasicismo en el gótico*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2001.

¹⁷ A finales del siglo XVIII, Isidoro Bosarte justificaba las transformaciones arquitectónicas en catedrales góticas precisamente porque las embellecería: “Las añadiduras según el buen gusto grecoromano a las obras góticas no pueden perjudicarlas, ni desgraciarlas, por cuanto son mejores que ellas. En añadiendo nuevas obras al gótico, irá renaciendo el edificio según el buen arte. Por la imitación del estilo gótico no hay más razón que la conformidad con una cosa mala”. GRAU/LÓPEZ, p. 152.

¹⁸ FUGUET, 1990, p. 147.

¹⁹ En algunas ocasiones sólo era necesario usar un mortero de cal y cañas para variar la altura de un techo que renovaba de esta manera su tipología de bóveda.

se substituiría. Todas las partes convergían en adoptar casi siempre las mismas posturas sobre si se mantendría algún elemento escultórico de la fachada, del interior o alguna parte especial del monumento.

Ciertos municipios, muy pocos en el ámbito tarraconense, pueden presumir actualmente de haber conservado la iglesia medieval y su sucesora. Así, pueden visitarse las dos iglesias de el lugar de Ardeña, la románica con su cementerio anexo y orientada hacia la fachada de la iglesia barroca o las dos iglesias de El Pla de Santa Maria (la románica y la barroca). En las ciudades de la provincia de Tarragona se derribaron la mayor parte de estos edificios a no ser que fuesen muy venerados y tener la condición de parroquiales. Sant Miquel del Pla de la ciudad de Tarragona sobrevivió hasta la primera mitad del siglo XVIII que se transformó totalmente. En Mont-roig del Camp se ha mantenido la iglesia gótico-renacentista de San Miguel y la levantada en los últimos años del s. XVIII y que tardaría muchas décadas en acabarse.

Los preladados autorizaban derribos y transformaciones de los viejos edificios e incluso las demoliciones de los que resultaban obsoletos por su poca capacidad de manera desigual y casi a ciegas. En el Pla de Santa Maria el arzobispo Juan Lario Lancis no tuvo reparos en dar su permiso, en 15 de febrero de 1773, para demoler la iglesia románica local, fechada ya en 1190, para usar de nuevo sus sillares. Los documentos no aluden a si existía una preferencia de gusto por la estética que conocían gracias a las Visitas Pastorales. Su sucesor, Joaquín de Santiyán y Valdivielso renovó el uso de los viejos sillares para la nueva iglesia. Eso sí, lo hizo desde Bala-

guer, lugar donde residía, con lo cual no se sabe si había visto la iglesia románica que estaba en muy malas condiciones a finales del s. XVI y que había vivido el ataque de los soldados del Marqués de Hinojosa que abrieron una brecha en la pared norte del transepto (entre otras múltiples agresiones al edificio)²⁰.

Uno de los modelos más singulares de conservación de parte de una iglesia, cobijada bajo el tejado de su sucesora, es el de la iglesia parroquial de Tivissa, un verdadero cuaderno de bitácora arquitectónico para historiadores del arte y especialistas en historia de la arquitectura²¹. Su voz material resulta enormemente plural y se convierte en un libro abierto que sirve para entender y orientar la razón de este artículo. Para los historiadores del arte ayuda a establecer numerosas formas de diálogo entre los muros del monumento original y los del dieciocho. En la iglesia parroquial de Tivissa se pueden ver fácilmente en el exterior y en el interior del edificio los cambios practicados a lo largo de su historia constructiva. Detrás del presbiterio actual quedan los restos de la cabecera del antiguo templo medieval²².

Algunos autores decimonónicos incluían en sus obras una curiosa referencia que roza los límites de la anécdota y de la sabiduría popular. En Valls, Francisco Puigjaner se cuestionaba si cuando se alzó la capilla barroca dels Dolors²³, se construyó por “el sistema de andamios o el de terraplén interior” que, afirmaba, se utilizó al construir la catedral de Barcelona, a la que se iba llenando de tierra a medida que se iba alzando. Esta manera de ocupar y construir un espacio es una creencia popular muy extendida tanto para iglesias parroquiales, catedrales o capillas.

²⁰ COMPANYS, 1993, p. 21.

²¹ SERRA, 2012, p. 46.

²² Sobre Tivissa se puede revisar el artículo dedicado a la ampliación de las iglesias parroquiales ya citado en SERRA, 2013.

²³ PUIGJANER, 1881, p. 164.



Fig. 1.- La iglesia parroquial de San Jaime de Tivissa como ejemplo de buena convivencia entre los restos medievales y las barrocas y contemporáneas. A la derecha, una imagen de los restos de la cabecera medieval alojada detrás del actual presbiterio.

MATERIALES DE DESECHO REUTILIZADOS: MÁS ALLÁ DEL DESPIECE DE SILLARES

Los patrocinadores de las obras pedían a los maestros de casas qué partes del edificio a demoler recibirían un mejor trato a la hora de recuperar sus materiales y reutilizarlos. Para la iglesia de la Asunción del Albi, pactada de nuevo en 1743, el maestro de obras Salat tendría que ir abatiendo la iglesia por la parte que se le indicaría y preparar los pilares para poder sostener las campanas del antiguo campanario. Los administradores le pidieron que no rompiese los sillares ni las losas del pavimento para su posterior incorporación en el edificio que se levantaría. El maestro tampoco debía tocar nada de la pared que limitaba con la del colegio de los niños²⁴, conocido como *l'estudi de Minyons*.

Evidentemente, no se podía dejar de aprovechar la ocasión de ahorrar materiales, libras y sueldos destinados a la talla de nuevos sillares. En otros pueblos se seguían a rajatabla y de manera ordenada los dictámenes que recibían de

su prelado y seguían pidiendo el permiso para transformar materiales de desecho útiles para la nueva obra. En Les Borges, el párroco, que se muestra modélico burocráticamente, dejó claro en un permiso para recuperar los sillares de la iglesia vieja —en caso de derribarla— que formarían parte de la nueva obra o de la sacristía. Pocos documentos puntualizan con precisión este último apartado del destino de lo que se pudiese aprovechar del antiguo templo.

El maestro de casas Ramon Bonet, de Berga, afirmó en las cláusulas para la construcción de la iglesia parroquial de Nalec en 1792, que construiría la iglesia contratada deshaciendo inicialmente la vieja y situaría la nueva justo en el mismo lugar que la antigua utilizando el terreno que fuese necesario. Además debía bajar las campanas de la torre vieja y colocarlas interinamente en el lugar donde le fuese indicado. Luego, las subiría a su nueva destinación una vez finalizado el nuevo campanario²⁵. Lamentablemente el contrato no profundiza en cómo

²⁴ RIBERA, 2000, pp. 79-80.

²⁵ GRAU, 1992, p. 117.

se realizaría la demolición del edificio religioso, que sería cuidadosa, ya que la administración le daría la iglesia vieja (excepto sus ornamentos) para ser usados de nuevo²⁶. Los restos o una pequeña parte de este edificio quedarían en pie aunque pronto se convertirían en un peligro debido a su mal estado. Un año después del contrato de la obra, el 5 de marzo de 1793, el arzobispo recibía una carta explicándole que²⁷: “*las obras hechas en la fábrica de la nueva iglesia, han resuelto que para tomar las debidas líneas es necesario echar a tierra la parte de la iglesia vieja que quedó para celebrar la misa*”. Al no existir ninguna otra capilla en el lugar se trasladó el Santísimo Sacramento a una casa particular. El 25 de abril de 1794 el maestro de casas hizo caer lo que quedaba de la iglesia vieja porque podía caer la bóveda de un momento a otro. Así moriría la memoria material de ese edificio medieval incorporado en el nuevo.

Para crear el nuevo santuario de Santa María de Passanant se usó el sitio de la antigua iglesia y se amplió con la inclusión de nuevos solares. S. Mercadal escribió a finales del siglo XIX que los restos del antiguo templo, remodelado pocos años antes, se usaban para el servicio religioso mientras se iba alzando el nuevo edificio y no se podía usar una buena parte del que se levantaba²⁸. Una vez bendecida la iglesia nueva, continuaron sus obras, y se hicieron caer los restos de la antigua y se trasladó, en último término y de manera plenamente simbólica, el altar mayor²⁹.

Queda claro que las iglesias primigenias, si era posible, se usaban hasta que eran útiles.

En el siglo XVI algunas iglesias que se sustituirían se incorporarían dentro del perímetro de la nueva iglesia programada y dibujada. En Valls la iglesia medieval quedó, silenciosa y aislada, en el interior de los fundamentos, a punto de bendecir, del nuevo monumento. En 1569 se derribó parte de la casa rectoral, dos o tres casas de particulares, más la casa de los beneficiados de San Nicolás y Santa Catalina (dónde anteriormente existió el presbiterio) y se compró además un patio de un establo para ganar el espacio constructivo necesario³⁰.

En ciertas iglesias se consiguió un efecto visual muy especial a la hora de valorar el resultado de la ampliación del edificio. La parroquial de la Guàrdia dels Prats presenta un aspecto curioso muy especial debido al ensanche ocurrido en el siglo XVIII sobre la fábrica gótica existente. En el interior, los cuatro tramos iniciales acabarían siendo tres, los dos interiores más largos. Según ha estudiado J. Fuguet, se eliminaron el tercer y cuarto arcos diafragmas, se levantaron pilastras para aguantar la bóveda de cañón con lunetas³¹. Otro de los cambios más radicales fue la orientación del templo que pasó de levante a poniente. La antigua cabecera se convirtió en frontispicio de la nueva configuración del conjunto. A la nueva fábrica se le añadieron varias capillas, al norte y al sur y la de mayor tamaño que ocupaba la parte sur del tramo central³².

²⁶ GRAU, 1992, p. 118.

²⁷ GRAU, 1992, p. 98.

²⁸ S. MERCADAL redactó una descripción muy útil para entender cuál era la disposición del antiguo santuario y que decidió la orientación del edificio que les sucedería: “Orientose el santuario en ángulo recto con el frontis al Sur en la parte superior de la pendiente é irregular plaza mayor del lugar, formando calle en la de Santa María muro por Este al camino de Ciutadilla, y zarzal del (j) pared medianil por norte con la casa rectoral y por Oeste, separada por la mina, pared divisoria del templo y capillas, de las que no fueron incluidos los solares en el templo”. Esta situación no ha cambiado para nada actualmente y es visible, por ejemplo, el canal que recorre el templo para evitar que el agua de lluvia afecte las paredes y suelo del interior del edificio y limita, también, con el antiguo camino de Ciutadilla.

²⁹ MERCADAL, 1882, pp. 54-57.

³⁰ PUIGJANER, 1881, p. 159.

³¹ FUGUET, 2004, p. 70.

³² FUGUET, 2004, p. 72.

NUEVOS PERÍMETROS, NUEVOS VOLÚMENES

Antes de embarcarse en una gran inversión como era la de una fábrica parroquial, que no se sabía hasta dónde podría llegar a arrastrar la economía de los habitantes, lo mejor era estudiar lentamente si el edificio a ampliar reunía las condiciones adecuadas para su mejoría. El mal estado de conservación de muros, bóvedas, bigas y tejados de algunos edificios era la mejor carta de presentación para explicarle al arzobispo la inminente necesidad de tener un templo sólido. El caso de los habitantes de la Espluga Calba, entonces partido de Montblanc, el 21 de septiembre de 1772 contaron con el buen trabajo de diversos maestros de obras que, con una traza en mano prevista para la remodelación del templo, dieron su opinión sobre la viabilidad de lo que pretendía incorporar al diseño. Se buscaron maestros con una larga trayectoria y de renombre consolidado en las tierras del arzobispado tarraconense. En realidad, hay algunos maestros que aparecen en numerosas visuras, unos de ellos eran los miembros de la familia Tomás de Montblanc requeridos muy frecuentemente en toda la archidiócesis. Como no importaba la distancia de dónde procedían los maestros y sí su pericia y su voz laboral se llamó al maestro Tomás Monguillot domiciliado en el Aleixar, que contaba entonces con 60 años y un buen *curriculum* de trabajos religiosos y civiles, en la zona del actual Baix Camp y Priorat tarraconenses. Junto con él Francesc Tomás, de 44 años y de Montblanc y el maestro Pedro Sans, que trabajaría por las iglesias del Rourell y en posteriormente en la iglesia parroquial de Vilallonga (del Camp), manifestaron su opinión sobre el lugar y las posibilidades que ofrecía para construir el nuevo edificio.

El estado del templo donde todavía realizaban la misa no dejaba de ser impactante según lo narrado y posteriormente enviado al Consejo

de Castilla. Las exageraciones de los problemas que sufrían los feligreses eran un buen complemento para las descripciones arquitectónicas que se enviaban a Madrid o a Barcelona. Los escritos acababan consiguiendo el efecto positivo ansiado para beneficio local o para algunas partes implicadas. Para la iglesia de la Espluga Calba se puntualizaba que sólo cabía en el interior del viejo edificio la tercera parte de sus usuarios y que en más de una ocasión a los que se hallaban en su interior los sacaban ahogados y con otras indisposiciones. Vista esta situación se llamaron a tres técnicos para establecer el lugar que ocuparía el ensanche programado. El terreno que se pretendía usar hacia la parte de mediodía era inútil puesto que era “flaco y vacío” ya que hallaron debajo de él bodegas de las casas de los vecinos y además tocaba con las tierras del cementerio. Este terreno tenía 43 palmos de profundidad. Los acompañantes de los técnicos les llevaron a otro solar llamado “la Bassota” por si les parecía más adecuado. Efectivamente, este emplazamiento era más correcto y que, de llevarlo a cabo, costaría menos dinero que el anterior proyecto.

A estos maestros les esperaba otra labor correspondiente a la de su oficio; encontrar el lugar idóneo para levantar el templo. El alcalde y los administradores les enseñaron la planta de la iglesia de Poboleda (Priorat) para que, según se desprende del documento (un juramento ante notario) adaptasen esa iglesia a lo que podría ser la nueva parroquial de la Espluga Calba. Los maestros les dijeron que hacía falta añadir nuevos detalles del dibujo que les mostraban³³:

“y que se ha de añadir a dicha planta, el frontis, y campanario algunas cosas que la dicha planta se les ha enseñado no demuestra. Como son: una cornisa formando una goleta por parte, y un arquitrav que corre toda la nao del frontis y estribos formando un escusiat

33 AHN. Consejos. 1 septiembre 1772, fols. 7-8.

dicho arquitrau, darse veynte palmos mas de elevación al campanario o al cuerpo de aquel, eo ventanals y que las paredes han de tener desde la superficie de la tierra hasta escusiat³⁴ tiene (ç) palmos; y desde dichos escusiats hasta la cornisa han de tener ocho palmos: La cúpula han de tener las paredes tres palmos de grueso. Por lo que attendida dichas planta y addiciones se pretenden, jusgan y tienen por cierto importaría dicha nueva iglesia parroquial, construydora y consttryda en dicho terreno... quinse mil ciento quarenta y dos libras moneda barcelonina...”

Este simple ejemplo ilustra aspectos del trabajo de campo de estos maestros y como ellos aprovechaban el interés de los nuevos comitentes para ofrecerse como directores del nuevo proyecto. Estos maestros potenciaron una especie de gran “burbuja laboral de la construcción religiosa del siglo XVIII”. Además tenían que aprovechar obligatoriamente el buen momento económico y el carácter positivo de la gente que les pagaría para aceptar varios contratos a la vez ya que podrían encontrar operarios que les ayudasen en ese mismo pueblo, en los alrededores y tenían la confianza de los trabajadores itinerantes que les acompañaban habitualmente. Este era uno de los verdaderos ejemplos de protección gremial entre colegas de diversos lugares que se unirían, si gustaba su propuesta a los futuros administradores, para levantar esa iglesia.

Sólo hubo algunos maestros atrevidos que dejaron constancia de su nombre para asumir la eternidad de su obra. En la iglesia parroquial de Tivissa, ampliada en tres ocasiones, en la capilla del Roser, aparecen las iniciales “fecit Josephus Ribera 1775”, cosa que imitaría el dorador de la misma: “A 12 de junio 1784 Cruells dorador”. El ego de los profesionales de la arquitectura

en muy pocas ocasiones se hacía explícito en su trabajo final³⁵.

OBRAS PARALELAS PARA UN MISMO FIN

Gracias a los problemas surgidos en las evoluciones de ciertas obras se puede entender el estado de dos fábricas (antigua y nueva) que evolucionaban a la vez. En el caso de la iglesia de Sant Miquel del Pla de Tarragona, el 23 de diciembre de 1734, se indica que según la opinión de diversos maestros sería conveniente deshacer la iglesia vieja para trasladar los materiales de la misma aunque se desprende que ambos edificios se hallaban en esa fecha con alturas parecidas, es decir la iglesia contaba con dos tejados³⁶: “y los mestres han aconsellat, que fora molt millor, y més convenient lo acabar de alçar tota la iglésia y cubrir-la, en atenció de que fent-bo axí se desfaria tota la teulada y arcadas de la iglésia vella, y se aprofitarian totas las pedras dels archs, llatas³⁷ y teulas de la teulada: lo que, altrament, se mal·lograria; y, de altra part, no alçant y cobrint tota la iglésia, sinó sols las dos nevadas, segons la resolució de dita Congregació, era precís gastar pasadas de 100 lliuras, ss. Ab lo envà que se havia de fer des de la teulada vella fins a la nova, lo qual gasto se estalvia cobrint de teulada tota la iglésia, y axí vèjan V.R. que faciendum “. Así pues la técnica habitual era ir desballestando poco a poco la anterior iglesia.

Pocos meses antes se planteaban dilatar la iglesia por la parte de la plaza con capillas. Tampoco veían con buenos ojos el trasladar el altar mayor al lugar donde entonces funcionaba como coro. Al mismo tiempo se proyectaba la sacristía nueva y el archivo y se mudaría el tejado de la parte ya hecha³⁸. Estos cambios modificaron el lugar de encuentro de los miembros de la congregación de San Miguel ya que

³⁴ Se refiere a la moldura cóncava conocida como escocia.

³⁵ Tivissa, 1984, p. 71.

³⁶ SERRA, 1959, p. 27.

³⁷ Se refiere a las llamadas cabio o lata que eran maderas especialmente talladas para colocarlas entre las vigas del tejado para aguantar las tejas.

³⁸ SERRA, 1959, p. 24-25.

sus componentes pasarían a celebrar reuniones, ceremonias y aniversarios en la capilla de San Lorenzo mientras no se acabasen las obras.

AMPLIACIONES DE DIFERENTES ÉPOCAS

Al decidir una ampliación de la iglesia podía suceder que la portada románica, usada hasta el momento, se considerase obsoleta y en vez de demolerla se tapiase, como ocurrió en El Vilosell. La vieja entrada orientada al este quedó ocultada bajo los sillares al construir la actual entrada barroca iniciada en 1763³⁹.

Algunas iglesias románicas perdieron casi todo su conjunto menos los ábsides o absidiolos que se mantenían en pie para seguir ejerciendo de cabecera como es visible en la iglesia de Prasdip, La Cirera o Albarca. En general, se lo podían permitir pueblos con poca expansión demográfica, con poco espacio para instalar los límites del nuevo monumento o con ganas de reaprovechar al máximo el patrimonio existente. La arquitectura barroca de la zona tarraconense no fue para nada derrochadora a la hora de invertir en escultura (fachadas) o pintura (interiores), excepto en algunos casos. Siempre se premiaba el ahorro y uso de los materiales existentes para darles otra nueva apariencia. Tampoco parece que haya una intencionalidad demasiado clara a la hora de mantener las esculturas o bajorrelieves de las fachadas o partes de ellas, o al menos no se volvieron a instalar en el frontal de las mismas. En algunos casos se conservan fragmentos de esculturas de portadas románicas en nuevos edificios como el tímpano de la iglesia de Santa María de Barberà de la Conca o colocados en la entrada de la abadía de Sarra, procedentes de esas iglesias parroquiales. Quizás el lenguaje iconográfico usado en esos

templos se quería renovar o substituir por modas más al uso aunque eran lo suficientemente representativos para una comunidad como para no perderlos definitivamente⁴⁰. En Barberà de la Conca, al deshacer el antiguo templo románico se dejó constancia de la existencia de un “apostolado” que se situaría dónde lo indicasen los administradores de la obra. En el tímpano de la portalada se mantendría la Virgen de la iglesia antigua, como hoy en día se puede ver. El apostolado se ha perdido⁴¹.

En el lugar de Segura, agregado de Santa Coloma de Queralt, se trazó la nueva iglesia quizás siguiendo la misma orientación que la medieval existente. De ella parece ser que se usaron los sillares de la misma en la parte baja del edificio puesto que muestran las marcas de cantero. Puede suponerse que estos sillares se acabaron y se empezó a usar piedra tallada irregular y diferente a la más antigua. Quizás para que esta diferencia no se viese en la fachada quedan restos de un mortero de cal que tapaba buena parte de este muro de menor calidad y más irregular.

Si se observa la fachada de la iglesia de San Andreu de la Selva del Camp se puede adivinar cómo avanzaba la obra desde el altar hacia la cabecera. Esta iglesia, uno de los mejores ejemplos del renacimiento tarraconense, no tiene su fachada acabada y se pueden ver, desnudos, los muros que cierran la nave central y los muros laterales. Hubo algunos intentos de finalización barrocos como el que protege la puerta de acceso y otros del siglo XX pero esta parte no deja de mostrar el esqueleto que sostiene el templo. Este templo no es el único que todavía hoy no dispone de fachada. La parroquial de Mont-roig del Camp, llamada popularmente “la catedral”, tampoco tiene fachada principal.

³⁹ NOGUÉ, 1984, p. 53.

⁴⁰ A pesar de que no siempre se colocaban la ornamentación de las iglesias primigenias en algunos edificios se conservaban preferentemente las gárgolas, algunas estelas funerarias (como en la iglesia parroquial de El Catllar –MENCHÓN/ZARAGOZA, 1990, pp. 111-117) o algunas lápidas colocadas justo en el suelo de la entrada como en Vilallonga o Puigpelat).

⁴¹ ESPAÑOL, 1991, p. 106.

TERCERAS SUPERPOSICIONES

En Sant Martí de Maldà el 1313 ya existía una iglesia parroquial, de reducidas dimensiones que se perdió para construir su sucesora en 1602 (acabada en 1696). Aunque las obras en el edificio continuarían hasta 1738. Si bien la fachada fue contratada al maestro picapedrero Pau Viola, que se hallaba en Tárrega (Lérida) en 1694, a la iglesia todavía le quedaba por variar su campanario. Su construcción se inició en 1691 continuándose hasta 1695. En 1775 el arquitecto Josep Prat continuaba las obras de la torre. A esta suma de cambios de estructuras quedaría en pie, según desprenden los documentos, la sacristía del primer edificio de culto. El campanario se destruiría durante la pasada guerra civil y se reconstruiría de nuevo.

Para la iglesia de Constantí la tercera ampliación fue la definitiva. La primera iglesia se construyó entre 1215 y 1233 en tiempos del prelado Asparac se hundió debido a que se colocaron minas durante la guerra dels Segadors (1650). Esta continuó unos cuantos años derrumbada hasta que se bendijo la siguiente en 1668. Casi un siglo después, el 27 de diciembre de 1726, se convocó a cinco regidores, alcalde, sacerdote, vicario y los cinco presbíteros de la comunidad más sesenta y cinco jefes de familia que acabaron divididos entre los que querían ensanchar la obra existente y otros que pedían construir un nuevo edificio en la parte derecha del castillo del lugar⁴². Ganaría esta última propuesta.

Las ampliaciones y cambios aplicados a los restos de una iglesia del siglo XIII, la de Salomó, de la cual son fácilmente identificables restos del templo románico formado inicialmente por una nave de planta rectangular con bóveda de cañón ligeramente apuntada. En el siglo XVIII se añadió la capilla del Sant Crist prevista conjuntamente con la construcción de un campanario barroco. En 1866 se añadiría el



Fig. 2.- Actual fachada inacabada de la iglesia de Sant Andreu de la Selva del Camp con la portada modificada de finales del s. XVIII.

presbiterio y el transepto con cúpula⁴³. En 1940 la portada se trasladó de mediodía a poniente. Posiblemente entre los siglos XVI-XVII se inició una primera ampliación con la inclusión de la capilla del Rosario.

En la iglesia de santa Maria Antigua de Fulleda se descubrió una portada románica tapiada en la restauración de 1992. El interior está cubierto con bóveda apuntada y exteriormente se le añadió un frontal barroco en 1739. En el interior hay diversas capillas construidas a partir de un legado fechado en 1643. La abadía se hallaba junto a la iglesia orientada al norte aunque por su mal estado se destruyó totalmente en la mitad del siglo pasado⁴⁴. El cementerio antiguo también se hallaba casi unido a la iglesia.

⁴² AADD, 1986, p. 35.

⁴³ VIRGILI, 2004, pp. 65-69.

⁴⁴ ARBÓS, 2003, p. 27.

El 16 de abril de 1793 diversos regidores de Puigdelví pedían el correspondiente permiso para derribar lo que quedaba del templo antiguo incrustado en su sucesor⁴⁵: “... *essent necessària per urjì derribar la iglésia vella pues per estar y esta inclusa y unida ab la nova impedeix del tot passar avant la obra nova la que està ja a las darrarias, y estaria del tot finida a no haver estat dit impediment, pues alcançada la llicència per a destruir la vella... suplica ab tot rendiment dit poble.. destruir la iglésia vella y benebir una de las capellas de la iglésia nova a fi de que los moradors de este y pugan ab decència assistir al Santíssim Sacrifici de la Missa...*” Unos días después en las cartas que pedían la continuidad de los trámites de las obras se indicaba que no se podía continuar la fábrica porque se debía derribar la capilla de la iglesia vieja que era el lugar donde se realizaba la misa. De las capillas nuevas sólo existía una que estuviese enladrillada y en condiciones para bendecirla⁴⁶.

PERDER Y GANAR PATRIMONIO: CONTRARIOS INEVITABLES

La sensibilidad estética y de respeto de los feligreses a los viejos edificios que tuvieron algunos maestros de casas hizo que hoy en día se pueda recapacitar sobre el perímetro que ocuparon los edificios medievales al adaptarlos a los muros de una nueva iglesia.

Otra manera de perpetuar lo que se tenía perdiendo sólo una pequeña parte de un monumento religioso era mantener en pie el armazón de la iglesia variando tan solo la fachada. En el pueblo de Fullea ampliaron de una manera fácil y directa su iglesia parroquial aunque el esqueleto y estructura del edificio les ayudó a derribar y adelantar la fachada de la iglesia para alargarla aumentando así la capacidad de su interior. Hay que decir que esta iglesia, como la del Vilosell, tiene un origen románico pero que se les aplicaron cambios de filiación gótica



Fig. 3.- La iglesia parroquial de Fullea que muestra bien visibles los cambios realizados en diferentes épocas.

⁴⁵ AHAT. Puigdelví, C1, núm. 12.

⁴⁶ AHAT. Puigdelví, C1, núm. 12.

y finalmente transformados en los años del barroco. En Fullela la nave principal de la iglesia iba alargándose a medida que se modificaba el edificio según las modas vigentes.

Preservar un espacio sagrado también era posible aplicando ciertas ampliaciones e incorporarlas en la estructura existente. En 1796 se modificaba la iglesia de Sant Bertomeu de Puigtinyós (actualmente llamado Montferri). La incorporación de las fechas en la parte del campanario indican que así se hizo⁴⁷.

En la iglesia parroquial de Llorac⁴⁸ se iniciaron sucesivos cambios y reformas primero debido a un incendio ocurrido en época moderna y posteriormente debido a la guerra civil. Una serie de evidencias arquitectónicas delatan por ejemplo el cambio de la puerta principal, hoy tapiada por el ensanchamiento de la iglesia en el siglo XVIII (época que no se ha podido precisar) por la parte que hoy es la puerta principal. Esta portada se halla escondida detrás de un anguloso campanario presentado en la parte baja como si fuese un talud y tapiada en la parte de la epístola. La bóveda de la nave central es apuntada. En el muro lateral de la parte opuesta se halla, visible, la puerta tapiada que comunicaba con el cementerio (hoy en día transformada en una plaza pública). En el interior se dejó la piedra vista y la única nave divide las capillas laterales que parecen abiertas en los gruesos muros de este edificio. Existe un púlpito vaciado del muro lateral de la parte del evangelio que fue tapiado posiblemente durante la Guerra Civil. El ábside reside medio oculto y adaptado a una

sacristía de planta cuadrada y que a la vez es visible desde el exterior. La piedra del interior es un *opus* totalmente irregular y es piedra caliza de los alrededores del agregado.

Por debajo del tejado de la iglesia, bien visible desde el exterior, existe una línea de piedra que parece recordar, quizás, la altura del anterior tejado de este edificio. Esta iglesia es un excelente ejemplo de continuidad de los materiales y del espacio existente adecuándolos a las necesidades de la población en un momento de máxima expansión demográfica.

En la parroquial de Cornudella de Montsant se construyó en 1733 la capilla del Santísimo Sacramento en el lugar que había ocupado el altar del Santo Cristo y el antiguo campanario⁴⁹. Esta situación no se reservaba exclusivamente a las capillas creadas *ex novo* de iglesias locales tan interesante es su situación como la que ocuparían las capillas de las catedrales que buscarían soluciones tan atrevidas como decididas a la hora de variar la presencia de estos espacios⁵⁰. En la iglesia ya citada de Llorac se ganó el espacio de las capillas añadiendo dos volúmenes laterales que ampliaban así la nave central y que dieron amplitud visual a la iglesia desde el altar hasta los pies de la iglesia.

A los espacios desacralizados les esperaba una lenta agonía. Las viejas iglesias medievales, una vez quedaban en segundo plano, tendrían un futuro poco venturoso. En Almofter una vez bendecida la nueva iglesia se derribó su antecesora cuyos restos formarían una especie de corral, que con el paso del tiempo se convertirían en propiedad del ayuntamiento⁵¹.

⁴⁷ AHAT. C10, núm. 80.

⁴⁸ Al límite entre la comarca de la Conca de Barberà y la Segarra.

⁴⁹ GORT, 1994, p. 272.

⁵⁰ GORT, 1994, p. 272.

⁵¹ PRATS, 2001, p. 144.



Fig 4.- La iglesia de Llorac con una fachada incorporada en el siglo XVIII. El ábside se adapta a diversos crecimientos aplicados a los muros laterales.



CONCLUSIONES

Para resolver los maridajes constructivos realizados con elementos de diferentes épocas se acordaba en cada contrato qué era lo preferible según cada caso y según si la dirección de las obras preferían guardarían sillares, gárgolas, bigas, y todo lo que pudiese servir de nuevo para incorporarla en el nuevo edificio y disminuir el coste del presupuesto.

Aunque seguramente los feligreses soñaban con el momento de poder tener una iglesia recién construida, siempre más perfecta, bella y espectacular que la de sus vecinos existieron casos puntuales que quisieron mantener un referente “histórico” de lo que había sido su iglesia y ampliarla sin derruirla. La economía del municipio y el respeto que se manifestaba al monumento tuvieron mucho que decir para que hoy podamos saber cómo eran los edificios medievales modificados en época barroca. El deseo común de disfrutar de una iglesia amplia, segura, firme –siempre que se pudiese pagar– ganaba a la admiración espiritual dedicada a algunas capillas o patrimonio inmueble de cada templo.

Los arzobispos y autoridades no parecían defender demasiado las viejas iglesias; entendían que los habitantes necesitaban otras nuevas y dar cobijo espiritual era imprescindible para una iglesia que quería acatar los dictámenes del Concilio de Trento a rajatabla.

Quedan por explicar muchos pasos como por ejemplo tenía lugar el ensamblaje técnico entre muros, soportes estructurales que se adaptarían a cada templo y los problemas que podía surgir. Esta parte no interesaba ni a los contratantes ni apenas queda registrada en los documentos ya que no importaba tanto la parte técnica sino la visible, es decir, el resultado final convertido en un templo sólido y perdurable.

BIBLIOGRAFÍA

AADD. “Estudi de la planta i de l’arquitectura de l’església de Constantí” en *Estudis de Constantí*, núm. 2, Constantí, 1986.
ARBÓS GABARRÓ, Santi. *Onomàstica de Fulle-da*. Institut d’Estudis Catalans, Barcelona, 2003.

BAÏLS, Benito. *De la Arquitectura Civil*. Tomo II. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia. Murcia, 1983.

BORROMEO, Carlo. *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiásticos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985 (traducción a cargo de Bulmaro Reyes).

COMPANYS FARRERONS, Isabel. *L’església romànica del Pla de Santa Maria. Descripció arquitectònica i estudi iconogràfic*. Arxiu Bibliogràfic de Santes Creus, Tarragona, 1993.

ESPAÑOL BERTRAN, Francesca. *L’arquitectura religiosa romànica a la Conca de Barberà i a la Segarra Tarragonina*. Centre d’Estudis de la Conca de Barberà, Montblanc, 1991.

FUGUET SANS, Joan. *L’arquitectura dels templers a Catalunya*. UB, Col·lecció de Tesis Doctorals Microfitxades, núm. 840, Barcelona, 1990.

FUGUET SANS, Joan. “L’església parroquial de Sant Jaume de la Guàrdia: entre el gòtic i el barroc” a AADD. *La Guàrdia dels Prats i la seva església*. Ed. Cossetània, Valls, 2004.

GORT JUANPERE, Ezequiel. *Història de Cornudella de Montsant*. Una vila del Comtat de Prades. Fundació Roger de Belfort, Reus, 1994.

GRAU PUJOL, Josep M.T/ PUIG, Roser. *Nalec i la nova església parroquial (s. XVIII)*. Diputació de Lleida, Tarragona, 1992.

GRAU, Ramon/ LÓPEZ, Marina. “Origen de la revaloració del gòtic a Barcelona: Capmany, 1792” en *Quaderns d’Història de Barcelona*, número 3, Barcelona, 2003.

MENCHÓN, Joan/ZARAGOZA, Josep. “Restes arqueològiques a l’església del Catllar” en *Butlletí Arqueològic*, núm. 12, Tarragona, 1990.

MERCADAL, Sebastian. *Apuntes històrics de la devoció a la santíssima virgen de Passanant; seguidos de una novena para fomentarla*. Imp. Marian, Llérida, 1882.

NOGUÉ PASTÓ, Lluís. 1184-1984. *Vuit segles de la carta de població. El Vilosell (Les Garrigues)*. *Reculls històrics*. Lleida, 1984.

PARCERISAS COLOMER, Roser. *Memòria d’Aguilar de Segarra. Recull de la vida d’un poble*. Centre d’Estudis del Bages, Manresa, 2000.

PRATS SOBREPÈRE, Antonieta. *Almòster: una memòria del poble*. Carrutxa, Reus, 2001.

PUIGJANER, F. *Historia de la Villa de Valls desde su fundación hasta nuestros días*. Valls, Imp. F. Pellisser, 1881.

RIBERA PRENAFETA, Enric. *Monografia de l'Albi*. Ajuntament de l'Albi, Albi, 2000.

SANZ, María Merced Virginia. "Teoría y estética del templo neoclásico" en *Fragments*, núm. 12-13-14, Madrid, 1988.

SERRA MASDEU, Anna Isabel. "La construcció d'esglésies del segle XVIII sobre les seves antecessores medievals i renaixentistes: un pont d'unió poc conegut entre la traça i la fàbrica" en *Archivo de Arte Valenciano*, núm. XCIII, Valencia, 2012.

SERRA MASDEU, Anna Isabel. "La construcció d'abadies i esglésies parroquials tarragonines a finals del segle XVIII: nexes econòmics, arquitectònics i socials" en *Butlletí de la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi*, Barcelona, núm. XVII-XXVIII, 2013.

SERRA VILARÓ, Joan. "San Miquel del Pla: Noticias históricas sobre esta iglesia de Tarragona" en *Boletín Arqueológico*, Tarragona, 1959, p. 7-63.

SOLÀ COLOMER, Xavier. "Les visites pastorals posttridentines: de la segona meitat del segle XVI a les darreries del segle XVII" en PUIGVERT, Joaquim (et al). *Les visites pastorals dels orígens medievals a l'Època contemporània*. CCG Edicions, Girona, 2003.

Tivissa. *Un poble antic de la Catalunya nova*. Biblioteca Mestre Cabré, Tivissa, 1984.

UREÑA, Marqués de. *Reflexiones sobre las arquitecturas. Ornato y música en el templo*. Madrid, 1785.



Fig 5.- Aunque en el texto no se han buscado ejemplos de la Terra Alta cabe decir que en la iglesia de Santa Magdalena de Arnes queda un fragmento del templo medieval que actúa como testigo de la situación y estilo de aquella obra.